

El pueblo en pie, al servicio de la Patria y de la República, sigue batiendo con ardor y entusiasmo a los traidores

INFORMES OFICIALES

En todos los frentes las fuerzas republicanas atacan con su valor característico a los núcleos facciosos

Resumen oficial de la jornada de ayer

«Nada más distante de las patrañas puestas en circulación por las emisoras facciosas, tanto sobre el orden público en el territorio donde rige la legalidad republicana como acerca de los fantásticos planes enemigos que desde el 19 de Julio se vienen, día a día, estrepitosamente al suelo, con la consiguiente abundante cosecha de derrotas, que se traducen, naturalmente, en hechos de armas victoriosos para las fuerzas leales de la República.

Nada más lejos, decimos, de la realidad que esas fantasías calenturientas, propias del fracaso inevitable.

En Madrid y en el territorio libre de los rebeldes, que es la mayoría del país, la tranquilidad es absoluta y la población trabaja intensamente, con disciplina y mayor unanimidad incluso que antes del 19 de Julio. Inepcia y engaño son, pues, tales informes, a base de imposturas ridículas. La confianza en el triunfo indiscutible aumenta, si cabe, en el pueblo y en el Gobierno. Este prepara con serenidad y sangre fría, atento a ahorrar vidas y animado de un sentimiento de humanidad, que falta en los rebeldes, lo necesario para reducir inexorablemente a los insurrectos.

Citaremos unas palabras del comandante Pérez Farrás, jefe de

una de las columnas que marchan sobre Zaragoza, reveladoras de ese entusiasmo popular y de esa acción frenadora que lleva a cabo el Gobierno. El bravo jefe republicano ha dicho: «He de esforzarme mucho para contener el arrojío y el ímpetu de los hombres de mi columna, deseosos de avanzar en tromba; pero nuestra misión es, en efecto, ir adelante, mas con el menor número de bajas posibles, ya que el enemigo sólo piensa en la defensiva y provoca al retirarse voladuras de puentes, incendios y otras catástrofes. No debemos hacerle el juego al enemigo. Entraremos en Zaragoza más pronto de lo que muchos creen», ha dicho el heroico Pérez Farrás.

En el frente de Extremadura la aviación facciosa intentó apoyar a los suyos, sin lograrlo, porque lo impidieron unas escuadrillas de aparatos republicanos, que alcanzaron con sus ametralladoras a los aparatos rebeldes y los dispersaron. Se tiene la impresión que dos aviones enemigos han caído lejos de la línea. La aviación republicana, una vez puesta en fuga la escuadrilla sediciosa,

bombardó furiosamente a los núcleos facciosos.

En Cerro Muriano, cerca de Córdoba, el enemigo fracasó en su intento de situar unos cañones y unas ametralladoras. Lo impidieron las fuerzas republicanas, llegando al cuerpo a cuerpo.

En el frente de Montoro se entabló combate con los insurrectos al rayar el día. Las tropas republicanas, que llevaban la iniciativa, atacan con gran bravura. En todos los frentes el enemigo es incapaz de moverse progresivamente. Allí donde nuestras fuerzas no atacan con furor le cierran el paso de un modo resuelto, que los rebeldes no pueden desbordar. Esta situación favorable es el fruto de una moral invencible del pueblo y de las previsiones del Gobierno de la República, que sigue desarrollando su táctica en espera del derrumbamiento de los facciosos, que vendrá a su hora.»

Nicolás Calvo

Procurador
de los Tribunales
Corredor
de Comercio Colegiado
Valdepeñas

Institución

Alumnos internos
medio pensionistas
y externos

Colegio de
1.^a y 2.^a
enseñanza

Moderna

La impunidad en quiebra

Desde hace un centenar de años que fué fusilado Diego de León, no había sido ejecutado en España ningún general. Los «espadones» del siglo XIX y los generales cortesanos del XX delinquieron muchas veces, alzándose contra la legalidad; pero ro nunca sufrieron el castigo que merecía su actuación.

Los generales gozaron siempre de absoluta impunidad. Durante un siglo hubo gran número de pronunciamientos: De O' Donnell, de Narvaez, de Serrano, de Martínez Campos, de Primo de Rivera, de Sanjurjo... Triunfantes o derrotados ninguno pagó, cual debía, el levantamiento contra el pueblo. Algunos fueron condenados a muerte; pero siempre se logró el indulto y el general sublevado quedaba en libertad al cabo de pocos meses.

Ha sido esta impunidad, esta seguridad de que nada habría de pasarles, la generadora de tantos sucesos luctuosos. Los generales jugaban alegremente, seguros de que, en el peor de los casos, poco habían de perder. Y se dió el caso, siempre vergonzoso, de que algunos consiguieron en pronunciamientos, cuarteladas y conspiraciones los honores y prerrogativas que jamás hubiesen logrado por méritos de guerra.

La tradición, la costumbre y la impunidad están hoy en quiebra. La República, cansada de ser magnánima, hace justicia. Serena imparcial, pero implacable. Cualquiera que sea el puesto que ocupe, el delincuente saldrá su cuenta con la justicia. No hay posibilidad de que se exima nadie, aunque sea general y aunque se creyera, en su soberbia, posible dictador de un pueblo liberal que ya no admite dictaduras.

Visado por la Censura